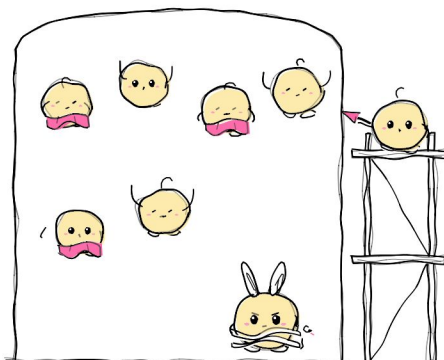


Telita

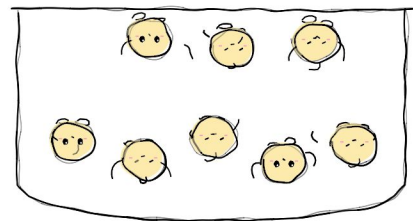
el pintor de calzones



¿y lo de debajo?

1 la pared

En 1541, en la Capilla Sixtina, Miguel Ángel terminó el Juicio final: cientos de cuerpos desnudos que suben al cielo o caen al infierno.



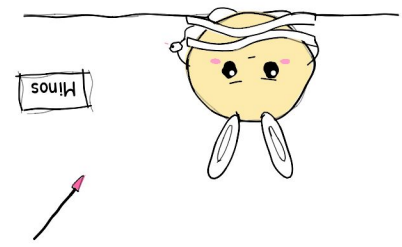
A Biagio da Cesena, maestro de ceremonias del papa, le pareció una vergüenza: cosa de baños públicos y tabernas, no de una capilla.

Lo que para uno era belleza, a otro le daba vergüenza.

¿Algo que a ti te parece hermoso le ha dado vergüenza a alguien cercano?

2 la respuesta

Miguel Ángel le contestó con el pincel: le pintó la cara a Minos, el juez de los condenados, abajo en la esquina.



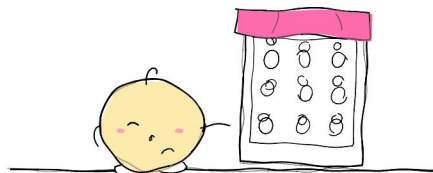
Orejas de burro y una culabrea enroscada.

Una burla pintada para siempre: el lado poco santo de un genio.

Biagio murió en 1541. Su cara sigue hoy en esa esquina, en la misma pared, para quien la quiera ir a ver.

datico

para llevar



Esta semana, mira un filtro que uses: la carpeta de correo no deseado, una regla de tu casa, un «eso no se muestra».

Casi siempre se pregunta qué se coló. Puedes probar con la otra: qué enterró sin hacer falta.

Nadie mide el lado del que no tiene miedo.

Telita · el pintor de calzones

Bogotá · octubre de 2026 · el convento

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

tres trampas

«Tapar siempre es malo.»

A veces el miedo a que algo quede a la vista es sensato. El lío es no contar también lo que se pierde.



«El que tapó es el malo.»

Volterra admiraba a Miguel Ángel y tapó lo menos que pudo.



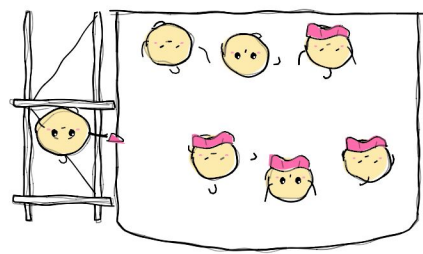
«Yo sí miro los dos lados.»

Casi nadie cuenta el error que no le da miedo. Uno tampoco.



3 tapar

En enero de 1564 se ordenó vestir los desnudos. Le tocó a Daniele da Volterra, amigo y protegido de Miguel Ángel.



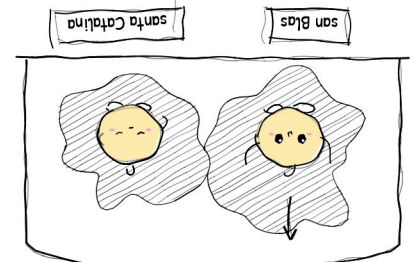
Pintó telitas encima, tan poquitas que tuvieron que ordenarle volver a poner más.

Lo hizo un amigo, y lo hizo poquito.

¿Te ha tocado hacer un encargo que no te gustaba, y hacerlo con cuidado?

4 lo de debajo

Donde no bastaba una tela, raspó el yeso. Repintó entero a san Blas y casi entera a santa Catalina.



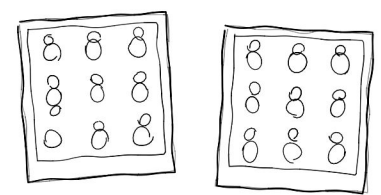
A él lo apodaron Il Braghettone, el de los calzones.

Durante siglos, a cada tela se le preguntó si tapaba lo suficiente. Nadie contaba lo que se perdía debajo.

¿Qué cuenta llevas tú, y cuál no lleva nadie?

5 lo que volvió

Mientras la pared estaba vestida, los grabados que se vendían en Europa seguían mostrando los cuerpos sin calzones.



Así hasta bien entrado el siglo XVII. Quien compraba la copia, por lo que se ve, prefería la desnuda.

Nadie lo mandó: la gente siguió mirando lo que la pared tapaba.

datico

Entre 1990 y 1994 restauraron el fresco. Quitaron unas quince telas, todas puestas después de 1600. Las de Volterra las dejaron: ya eran parte de la historia de la obra.